

Manuel López Pérez.
Insurgentes 377-503.
México, D. F.

25 de Junio de 1956.

Señor Licenciado
Isidro Fabela.
Cuernavaca, MOR.

Maestro:

La palabra que acabo de usar es para mí un símbolo de la cuantificación del hombre, considerado en niveles de valía ordinaria. Creo que tal quiso decir el romano que la formó de los vocablos "magis" y "ter": Magister es pues el hombre con valía triplicada. Y por lo que ve a la hombría que se triplica, y que he llamado ordinaria, es nada menos que aquella de que se habla en el Evangelio cuando un Supremo Magister se llamaba Hijo del "Hombre" (palabra en la que yo veo la expresión de la máxima perfección del ser). Si he introducido lo de "ordinaria", ello ha sido para poder enfatizar el filológico "tres veces más".

Quizá note usted exagerado el afán de exaltar la designación de maestro que, cuando fui a tratar de mi trabajo cerca de usted, EXIGI que se me dejara -- usar, con el derecho correspondiente de preguntar, inquirir, investigar en usted (si se me permite la manera de decirlo). Pero como todo michoacano -- soy suspicaz y quiero dejar sin valor alguno esos signos de interrogación -- que usted pone cuando me dice: ¿Maestro de qué, Manuel? Ciertamente es que yo no me considero capaz de haber aprendido, pero usted por ello no deja de ser -- la triplicada hombría que admiro y venero (ese es el término). Usted y a sus pares -- Caso, Vasconcelos, etc., en simple e intencionada enumeración, los veo oceánicos, y mi humildad para los valores auténticos, es ante ellos fervorosa devoción, con retórica (una de mis pecaminosas maneras de hablar que -- puede ser sospechosa de insinceridad para quien no me conozca) o sin ella, -- cuando al estilo de Nietzsche "odio al maestro" afirmándome yo (cosa que -- también ha inducido a las gentes a juzgarme erróneamente). En mis sentimientos, -- usted conoce lo que por escrito he dicho de usted y no menciono lo hablado, porque suele llevárselo el viento, -- y en mis juicios, usted es de -- los hombres guías, porque su genio tiene la "doble visión" que adornaba a Tiresias del Edipo.

También yo estoy escribiendo, y con mi amada posición de "muchacho malcriado" le hago la confidencia de que mi tarea es autobiográfica. Y no porque crea -- que en mi vida encontrarán las gentes interés, ni siquiera el del documento humano que quiero lograr, sino por lo que importen las gentes que durante -- ella he tratado. Lo autobiográfico es, pues, nadamás, un pretexto para hablar de los demás. A las páginas escritas sobre Isidro Fabela en algunos centenares de números de EL DEMOCRATA, agragaré algunas más en el trabajo que estoy llevando a cabo, y ello se lo cuento para que confirme que si bien no soy encimoso con mis amigos y maestros, mis maestros y amigos lo son para -- toda la vida, y me ofende cualquier duda sobre el particular.

Le agradezco fortalecer con su bondad mi propósito de ir a verlo. El "muchacho malcriado" quiere leerle algunos versos, distrayéndolo unos minutos de las ocupaciones tan fecundas como siempre le reclamé que las tuviera, cuando le solicité precisamente esos mensajes luminosos que México debe estimar como el mejor fruto de la raza. Acabo de estar en Lagos de Moreno, buscando -- recintos sagrados: la casa de don Pedro Moreno, la de Agustín Rivera, la de Francisco González León. Las visité con el alma descalza. Con igual actitud iré a visitarlo. Sólo que quisiera saber, dado que mis horarios son absorbentes, si ~~me~~ es oportuno ir un domingo. Para un trabajador como usted, no está mal el trabajo extra de hablar conmigo un rato.

##

Manuel López Pérez.
Instructores 377-503.
México, D. F.

Le ruego que des un abrazo con mi invariable afecto, y el encargo de transmitir a la señora su esposa, de mi familia y de mi parte, las muestras de estimación que siempre le hemos dedicado.

Quedo de Uste muy atento amigo y S. S.

Señor Licenciado
Isidro Fabela.
Cuernavaca, MOR.

Manuel López Pérez. Maestro

La palabra que acabo de usar es para mí un símbolo de la cuantificación del hombre, considerado en niveles de valía ordinaria. Creo que tal quisiera decir el romano que la forma de las vocales "magis" y "ter": Magister es pues el hombre con valía triplicada. Y por lo que ve a la hombría que se triplica, y que he llamado ordinaria, es nada menos que aquella de que se habla en el Evangelio cuando un supremo Magister se llama Hijo del "Hombre" (palabra en la que yo veo la expresión de la máxima perfección del ser). Si he introducido lo de "ordinaria", ello ha sido para poder enfatizar el filológico "tres veces más".

Quizá note usted excedido el alán de exaltar la designación de maestro que cuando fui a tratar de mi trabajo cerca de usted, EXIGI que se me dejara usar, con el derecho correspondiente de preguntar, indagar, investigar en usted (si se me permite la manera de decirlo). Pero como todo michoacano soy suspicaz y quise dejar sin valor alguno esos signos de interrogación que usted pone cuando me dice: Maestro de que, Manuel? Ciertamente es que yo no me considero capaz de haber aprendido, pero usted por ello no deja de ser la triplicada hombría que admito y venero (ese es el término). Usted y a sus pares--Caso, Vasconcelos, etc., en simple e intencional enumeración, los veo oceánicos, y mi humildad para los valores auténticos, es ante ellos fervorosa devoción, con retórica (una de mis pecaminosas maneras de hablar que puede ser sospechosa de insinceridad para quien no me conozca) o sin ella, cuando al estilo de Nietzsche "odio al maestro" afirmándome yo (cosa que también ha inducido a las gentes a juzgarme erróneamente). En mis sentimientos, usted conoce lo que por escrito he dicho de usted y no menciono lo hablado, porque suene llevárselo el viento,--y en mis juicios, usted es de los hombres guías, porque su genio tiene la "doble visión" que adornaba a Tirías del Edipo.

También yo estoy escribiendo, y con mi amada posición de "muchacho malcriado" le hago la confidencia de que mi tarea es autobiográfica. Y no porque crea que en mi vida encontrarán las gentes interés, ni siquiera el del documento humano que quiero lograr, sino por lo que importen las gentes que durante ella he tratado. Lo autobiográfico es, pues, nada más, un pretexto para hablar de los demás. A las páginas escritas sobre Isidro Fabela en algunos centenarios de números de EL DEMOCRATA, agregaré algunas más en el trabajo que estoy llevando a cabo, y ello se lo cuento para que confirme que si bien no soy entusiasta con mis amigos y maestros, mis maestros y amigos lo son para toda la vida, y me ofende cualquier duda sobre el particular.

Le agradezco fortalecer con su bondad mi propósito de ir a verlo. El "muchacho malcriado" quiere leerle algunos versos, distrayéndolo unos minutos de las ocupaciones tan fecundas como siempre le reclame que las tuviera, cuando le solicite precisamente esos mensajes luminosos que México debe estimar como el mejor fruto de la raza. Acabo de estar en Lagos de Moreno, la de Agustín Rivera, la de recintos sagrados: la casa de don Pedro Moreno, la de Agustín Rivera, la de Francisco González León. Las visité con el alma descalza. Con igual actitud iré a visitarlo. Sólo que quisiera saber, dado que mis horarios son aporreados, si es oportuno ir un domingo. Para un trabajador como usted, no está mal el trabajo extra de hablar conmigo un rato.